

Margarita Xirgu

(1888-1969)



M. Ángeles
Bernárdez
(ALMERÍA)

"Margarita: Cada ros tiene un rumorillo de agua, y un dolor de estrella viva bajo sus hojas heladas."

(Federico García Lorca)

"La Voz de la emoción dramática" —nos dice Francisco Arias Solís— era Margarita Xirgu. La actriz catalana nace en Molins del Rei el 18 de julio de 1888. En ese mismo año se inaugura en Barcelona la primera Exposición Universal que se celebraba en España. También tiene lugar, en Barcelona, el congreso constituyente de la Unión General de Trabajadores.

Introdutora del mejor teatro europeo de su tiempo: Pirandello, D'Anuncio, Wilde, Shaw, Rice..., Margarita supo afrontar los riesgos de interpretar a "Mariana Pineda", "Marianela", "La corona", "Divinas Palabras"... etc. En su lista de autores españoles están: García Lorca, Galdós, Azaña, Valle-Inclán, Unamuno, Benavente, Eduardo Marquina, J. Ortega y Gasset, Alberti... Junto a Rivas Cherif, da vida a los personajes de nuestra dramaturgia del Siglo de Oro. El maestro Enrique Díaz Canedo afirma que "ha habido dos grandes momentos en el tea-

tro español que han tenido como máximos exponentes a María Guerrero y a Margarita Xirgu. No obstante, la Xirgu fue la única que alcanzó la dimensión intelectual del teatro." Y decía Pirandello: "...el cine, con todos sus recursos, es incapaz de producir un fenómeno de sensibilidad como el que consigue esta formidable actriz española."

La Xirgu, de personalidad apasionante, siguió los pasos marcados por su profundo deseo de convertirse en actriz, alcanzando el máximo nivel de triunfo personal y de fama. Con la obra de Zola, "Teresa Taquín" (1906), cumple su deseo, además de iniciarse con honores en su puesta de largo sobre el escenario. Málaga será la primera ciudad donde Margarita interprete una obra en castellano. Desde aquí partirá hacia Canarias, Buenos Aires y Chile. A su regreso, y tras presentarse en el madrileño teatro de la Princesa (1914), la crítica la señala como "alta y generosa renovadora de nuestra escena". Obtiene sucesivos éxitos representando a "Mariana Pineda" —con diseños realizados por Salvador Dalí— (1927), "Yerma" (1934) y "Rosita la soltera" (1935), de Federico García Lorca; en esta última, Federico y Margarita vivirán una noche triunfal. Desde el día del estreno de "Rosita la soltera", la actriz recibe diariamente un ramo de flores sin tarjeta ni remitente, que gentilmente les enviaban las floristas de las Ramblas barcelonesas.

Margarita Xirgu, guía de Federico García Lorca en América latina, está fuera de nuestro país cuando la guerra civil española es anunciada en todo el mundo. Como un rumor sordo, seguramente, le alcanzaría el eco de una terrible noticia; nadie lo cree



hasta que se confirma. En un desgranado balance de nombres de hombres muertos tiene conocimiento de la muerte de Federico. Para ella será un trauma irreparable. "No he podido —decía— creer en su muerte... Me aferro a la ilusión que Federico vive, porque vive en mi esperanza..." Margarita se exilia de España voluntariamente. En su trayectoria profesional, asumido su destino como actriz, contribuye al enriquecimiento cultural de los países hispanoamericanos y

a honrar la memoria de Federico. Estrenará en Buenos Aires, en la sala Avenida, la obra póstuma de Lorca, La casa de Bernarda Alba (8 de marzo de 1945). Al acabar la representación, el público del "todo Buenos Aires" estalló delirante en aplausos y vítores emocionados en honor del poeta y de la actriz. Entre los innumerables admiradores de Margarita Xirgu estaba Rafael Alberti. Él dijo de ella, "Yo soy un admirador ferviente de Margarita Xirgu. Soy un religioso fanático del Arte, y en el Templo del Arte, entre los muchos altares que en él se erigen, encuentro siempre el de la Xirgu y ante él, muchas veces inclino mi rodilla... Margarita es, no ya una artista maravillosa sino una esclava, una servidora de su religión." Margarita se dedicó a la formación de nuevas generaciones de actores, y llevó a cabo un antiguo proyecto con la fundación de una Escuela de Arte Dramático. A la primera generación de estos actores pertenece el nombre de Alberto Closas. Margarita residió en Argentina y Uruguay. En Montevideo, Uruguay, dirigió la Escuela Dramática Municipal. Un importante acontecimiento en su vida fue la puesta en escena de Hamlet, en versión de María Lejárraga de Martínez Sierra (verano de 1933), en Inglaterra (Cuadernos, 1989, 147), donde haría el papel del príncipe de Dinamarca. Después de una exitosa y larga carrera, dejaría vacío el escenario de la vida para siempre el 25 de abril de 1969. La "admirable creadora", como la definió Federico, había cumplido su sueño de ser actriz. Consiguió llenar con su voz, su figura y su expresión apasionada, la bella sombra desgraciada, médula y símbolo de la libertad".

La democracia debería decidir



Ricardo
Campos
Urbaneja
(IRUN)

Vivimos manipulados en cierta medida, por los medios de comunicación, y nuestras vidas se ven alteradas de continuo por los cargos Políticos que nos rigen y gobiernan.

A los primeros, les encanta manipular y tergiversar los hechos y las realidades de los acontecimientos y de los actos celebres y festivos, si con ello logran conseguir del que tristemente disfrutaban algunos sectores de la sociedad, y los cuales no dejan de invadir nuestras pupilas por los medios televisivos, sin permitir en la mayoría de las ocasiones, que las personas afectadas directamente por dichas injurias y falsedades, se puedan defender.

Y eso, sinceramente me parece muy triste, pues para opinar sobre algo que se desconoce, antes habría que conocerlo profundamente, dejando después que la parte injuriada pueda protegerse.

Los segundos, aprovechando su posición de poder, y queriendo con ello, ganar cierta popularidad, no les importa oponerse a sus propios compañeros de Partido

que residen en el lugar de los hechos, utilizando medios legales, pero no por ello correctos, queriendo obligar a través de juicios y sentencias, a que una mayoría de unos pueblos, acepten a la fuerza, lo que allí se diga, Haciéndose caso omiso a la mayoría ciudadana, que ama profundamente sus orígenes y que conocen con exactitud de que pies cojean, los que movilizan ese proceso de cambio. Al más puro estilo dictatorial, con sistemas amparados por ley, pero no por la democracia.

Con todo ello quiero decir, que cada uno haga sus fiestas conmemorativas, tal y como la han heredado de sus antepasados, y que si alguien decide realizar algún cambio que modifique su tradición, debería de ser el propio pueblo que las celebra. Y no por personas que alegan y exigen reformas, cuando una gran parte de esas voces que lo proclaman desde los lugares afectados, nunca han celebrado esas fiestas, y que si hubiera sido por ellos, habrían desaparecido hace tiempo.

Así que para concluir, diré que si se permite que una minoría con apoyo de gente exterior, destroce el arraigo de una mayoría, que ama y siente en lo más profundo de su corazón y sentimientos, unas fiestas históricas y conmemorativas.

Me pregunto:
¿A dónde irá tras ello, la democracia?

EL CARNICERO



Rafael
Requerey

EL Cayetano llegó puntualmente y se colocó en la cabeza de la comitiva, junto a su padre. No derramó lágrima alguna. Adoptó un gesto adusto y el llanto lo guardó para la noche, al amparo de la intimidad de su dormitorio.

Alejandro Paraba en el antiguo Humilladero. Había ocupado el referido local y lo tenía como su oficina particular. El bar constituía el epicentro del trato y del negocio por aquella época. Aquella estampa de hombretón bragado, casi patriarcal ducho en mundología y avisado para el trato, no se le cae de la retina a todo el que lo conoció.

Buen escanciador del generoso caldo de la tierra, como todo correligionario que se preciara, podía distinguir, sólo por el olor, cualquier tipo de vino blanco que le pusieran delante. El fino y el oloroso ejercían de eje conductor y aglutinante de toda aquella cultura milenaria, que tenía como cimiento la compra y venta de cualquier tipo de ganado.

El paquete de Celtas o la petaca llena de picadura de tabaco constituían otros condimentos propios de su condición y oficio, bien visto como estaba en aquella época el arte de fumar y de liar tabaco.

La noche anterior, Cayetano, se acostó apesadumbrado y vacilante. Durmió por mandato propio, no porque lo venciera el sueño. Su gusto hubiera sido permanecer en vigilia, velando al querido chache, como tenía que ser, como estaba mandado, como le pedía el alma.

Desgraciadamente, la vida tan ajetreteada que llevaba hizo mella en él. Quiso sentar la cabeza y puso un puesto de carne en la plaza de abastos. Un amor tumultuoso y las garras del alcohol lo llevaron a la bancarrota. Murió en la enfermería del hospital psiquiátrico.

Manuela, esbelta y espigada; con pelo negro azulado recogido sobre la nuca; de ojos grandes y redondos; rostro aceitunado de pómulos grandes y tersos; labios sensuales; dientes claros bien alineados; la faz nevada de pecas pálidas; frente al puesto de carne, estupefacta, no da crédito a lo que está presenciando. Alejandro, extraviada la mirada, compungido el rostro, batientes las mandíbulas, trocea con la hachuela un costillar de vacuno. El golpe final, seco y firme, va dirigido, inconsciente o conscientemente, directamente a ella...